

se ganan con el trabajo. Su vida pública no presenta hecho alguno que esté en oposición con estos elógijs; y si no temiesemos ofender su modestia, encontraríamos en su vida privada muchas pruebas que los confirman.

Sus detractores han podido prodigarle ultrages, pero ninguno de ellos se atrevió à citar una sola acción que fuese reprehensible. ¿Qué podrían decir que no lo desmintiesen mil testigos? Adorado de sus deudos, querido de sus amigos, venerado de sus familiares, nada sería comparable á su dicha, si no hubiese tenido la noble ambición de ser útil á su patria. ¿Se le obligará á arrepentirse?.... ¡ ARGENTINOS! Sed justos y agradecidos, si quereis ser libres y felices.



Cap. 405. b. 15.

CELIO A ARNESTO.

IMPRESO EN LA IMPRENTA REPUBLICANA

Calle de Laprida 10



AL PUBLICO.



La bondad de un amigo, me hizo ver la carta de CELIO á ARNESTO, que os presento; y habiendo desde luego formado juicio de que no os seria desagradable su lectura, traté de ponerme en disposicion de publicarla.—Solicité y conseguí saber quien era su autor, y obtenida la deferencia de este para hacer su publicacion, tengo el placer de cumplir mis deseos, esperando de vuestra generosidad, que por el mérito de mis sentimientos, dispensareis mi resolucion, si vuestro delicado gusto, no lo hallase en la carta que ha creido digna de seros presentada vuestro compatriota—

EL IMPRESOR.

ARNESTO



BUENOS AIRES:

IMPRESO EN LA IMPRENTA REPUBLICANA

Calle de Saipacha núm. 19

AL PÚBLICO

La fábula de un amigo me hizo ver de cerca
la CELIO A ARNESTO, que es proverbial y abundante
tanto en verso como en prosa, que me ha dado
mucho que pensar y me ha hecho ver que
no es tan fácil como se cree, y que
para ser bueno se necesita mucho estudio
y mucho talento. Yo quisiera que
todos los que se dedican a esta
arte, se acordaran de lo que yo
les digo, y que no se desanimen
por lo que yo les digo, porque
yo sé lo que hablo, y lo hablo
con toda sinceridad.



En la imprenta



CELIO A ARNESTO.

Para que algo diga,
(Y que sea en verso,)
Sobre esta contienda,
¿Te empeñas ARNESTO?
Quién de ti pensara
Que siendo tan cuerdo,
Sobre tí tomaras
Tan vulgar empeño?
En cuestion tan seria,
De tan noble objeto,
Las Musas y Apolo,
No valen un bledo.
Aquellas graciosas,
El otro, risueño...
Lira y castañuelas,
¿Música de entierros?
Y ARNESTO, no creas,
Que te hablo de juego:
Lo digo de veras,
Porque así lo creo.
Es verdad que á veces
Tambien el de Delfos
Se calza el coturno,
Y viste á lo hebréo.
Las Musas entonces,
Como fieles écos,
Hacen oír sus tonos
Graves, circunspectos.
Mas esto les dura,
Lo que dura un hueso,
En manos de un jóven
Robusto y hambriento.

Si al paso se ofrece
Algun bamboleo:
Vengan castañuelas
La lira y pandero.
Y á Dios dignidad,
A Dios paso sério:
Todo es zambra ya,
Todo es ya jaléo.
ARNESTO, lo has visto,
Y es leccion que el tiempo
Nos ha dado á todos,
Desde siglos luengos.
No es la poesia,
No: no es el metro,
El lenguaje propio,
De asuntos como estos.
Calmar las pasiones,
Sofocar el fuego,
Que agitadas forman,
¿Es tu digno anhelo?
Pues ARNESTO, has uso
Con rostro sereno,
Del idioma grave
Del entendimiento.
La razon augusta,
Del cielo destello,
Desdeña las gracias
Del coro de Orfeo.
Lo de que Anfon,
Con sus tonos tiernos,
Amansaba fieras,
Es cosa de cuento.

6
Mas, ¿cuando que fueras,
Tal prodigio cierto:
Hay entre nosotros,
Músico tan diestro?
Ni acaso es lo mismo,
Allanar un cerro,
Que de un Decembrista
El juicio protervo?
Mas difícil juzgo
(Digo, salvo hierro)
Domar de ellos a uno
Que a diez mil cangrejos.
¿Que fiero almaña
Tiene el Universo
Que sea comparable
A ninguno de ellos?
Los tigres? Los leones?
Las Antas?... Yo advierto,
Que al fin ceden estas,
Al alhago ó miedo.
Mas, los Decembristas!!
Dioses del Aberno:
No tenéis vosotros
Carácter tan terco.
No: no sois vosotros,
Tan torpes, tan fieros:
Diablos de esta especie,
No hay en los infernos.
Satanás perdona:
Perdona Aymoléo:
De Diablos ó Diablos,
A estas yo prefiero...
Ya se ha hecho uso
De tales remedios:
¿Y qué adelantamos?
¿Mejoró el enfermo?
Pues tiende una ojeada
Por ese gran pueblo:
Por calles, por plazas
Ve entrando y saliendo.
ARNESTO ¿qué has visto?
¿A Fabio y Fileno,
Que paseaban juntos,
Esgrimiendo el cuello?
Y no reparaste
¿Qué graciosos cuerpos
Qué aire acompasado
Y qué contoneo?

¿Viste de sus rostros
El torbo reseño,
Y de sus patillas
El felpudo espeso?
De sus ojos ¿viste
El mirar travieso,
Su paso tan firme
Su cuerpo tan suelto?
Pues ellos son. (Ah!)
Los hombres sanastos,
De nuestras desgracias
Auxiliares reos.
Los mismos que un día
De triste recuerdo
Rompieron ¡qué crueles!
De la Patria el seno.
Los mismos, á quienes,
De nuestro gobierno
La bondad permite,
Que tengan pellejo.
Ellos son. Mas dí:
¿Un comedimiento
De crianza, de estilo
Al verte te hicieron?
¿Alzaron siquiera
hacia su sombrero
Con frialdad la mano
Como á detenerlo?
Lo harían: ¿pues no
Si son caballeros?
Lo harían, sin duda...
Si: como a mi abuelo.
Decentes se llaman
Y tienen de eso,
Lo que yo de santo,
Y tú de gallego.
El furor, la rabia,
El orgullo necio
Estampados llevan
En su torbo aspecto.
De aquellas bondades,
He ahí los efectos,
Que son naturales
A tales remedios.
Siempre ARNESTO, siempre:
Siempre será cierto,
Que el perdón del malo
Castigo es del bueno.

Y ¿qué hubieras visto,
Si otros como aquellos,
No hubiesen ha poco
Levantado el vuelo?
Volaron: ¡qué suerte!
Muchos de esos cuervos,
Que limpios de carne
Dejaron los huesos.
Volaron; mas quedan
Los odiosos restos
Que has visto é infestan
Nuestro patrio suelo.
Esos mil que viste
Y otros mil como ellos,
Son de aquellos padres
Los tiernos polluelos.
Dicen que ahora posan
En Montevideo:
Dios los tenga allá,
O los lleve al cielo.
Y tú con coplitas
Con muecas y gestos,
¿Quieres persuadirlos?
¿Piensas convencerlos?
Toma ARNESTO, toma
Mi antiguo consejo:
Al burro con palo,
Con el pan al perro.
De estas dos especies,
(Pues eres discreto)
Ve á cual corresponden
Los dichos sujetos.
Mas despues de todo,
Y apurando el ergo:
¿Es soplar botellas
Esto de hacer versos?
Dado, caro amigo
Que yo, por aprecio
Que hago de tus gustos
Resolviera hacerlos.
¿Dónde encontraría
La gracia y el estro
Que se necesita
Para tal proyecto?
Si algunos los hacen
Jugando, corriendo,
(Valga la verdad)
Así salen ellos.

7
Cual otros los hacen
Tan frios, tan yertos,
Los haría: ¡vaya!
Los haría. ¿Pero?
¿Soy Lucilio? ¿Horacio?
¿Juvenal ó Persio?
¿Tengo yo sus gracias,
Poseo su ingenio?
¿Soy ni tan siquiera
El sabio Quevedo,
O los Argensolas
Bartolo ó Lupercio?
¿Soy tal vez, (que importa
Dos mil yardas menos)
D. Juan Cruz Varela,
Su hermano Florencio?
¿Soy: Jesus mil veces
(De pensarlo tiemblo)
De tan noble casta
Ni tan solo un pelo?...
No progenie ilustre
No: (os lo protesto;
Cabeza inclinada
Y la mano al pecho.)
No, Apolinea raza:
No, sublimes genios,
Del Plata los ciznes,
De Jove dilectos:
Do quiera os hallois,
Durmiento ó despiertos;
En sofá sentados
O en mullido lecho.
Yo, estéis con las musas
Trizcando y riendo;
Ya tomados frutas
Del cercado ageno.
Ya, toqueis la lira
Con el dulce plectro
De la trompa useis
O de otro instrumento.
Ya, con pluma en mano
Inflamado el pecho,
La mente exaltada
Los dientes crujiendo.
Ya, con suave calma
Y soplo galeo
Os inspire Apolo
Jacaras de ciegos.

Ya que arrebatados
 Hasta el firmamento
 Bebais de las luces
 Del dorado Febo :
 Ya andéis por la obscura
 Region de los muertos,
 Admirando la obra
 De vuestros talentos.
 O haciendo inventario
 De bienes mostrencos,
 Porque de los propios
 Habeis ya dispuesto.
 O buscando momias
 Para hacer veneno,
 Con que matar hombres
 De que haceis comercio.
 O en casa de Eolo
 Gobernaudo el Tiempo,
 Nieves y Granizos
 Otoños e inviernos.
 O abriendo la jaula
 De guarda los vientos
 Al Euro y al Boreas
 Y al bravo Pampero :
 Do quiera os halleis
 En este momento,
 Suspended un rato
 La labor; os ruego.
 Y alzad á mirarme
 Vuestros ojos negros,
 El lívido rostro
 Descarnado y seco.
 Dejad que las gracias
 A fuerza de besos,
 Le laben y tiñan
 Su sucio moreno.
 Aflojad un poco
 El rígido lienzo,
 Que os liga y estruja,
 Por mitad del cuerpo.
 Acortad las piernas
 Las zancas de cerbo
 Que natura os dió
 Y eran de un espectro.
 Permitid, que Momo,
 Que es buen peluquero,
 Os rize la cerda,
 Que os cubre el cerebro.

[8]
 Y así preparados :
 De orgullo rellenos ;
 En guiza y talante
 Del gran Polifemo :
 Aceptad el voto
 De mi fino afecto,
 Que es justo tributo,
 Y no puro obsequio.
 Salve, salve, salve,
 Y otra vez, y ciento,
 Del castallo coro,
 Exclusivos dueños.
 Vuestra fama ocupa
 Espacios inmensos,
 Y ya vuestras obras,
 Son de otras modelo.
 Ganasteis la palma
 Del divino Homero;
 Callen los Latinos,
 Que callen los Griegos.
 Que muestren ¡qué risa!
 Esos hombres viejos
 Una Dido, una Argia,
 Del sublime ejemplos.
 Pues la lira, ¿quien?
 ¿Quien con mas correcto
 Gusto pulsó nunca?
 ¿Quida con mas esmero?
 Peze á los antiguos,
 Peze á los modernos,
 Los Varelas, sí;
 Ganaron el premio.
 Salve, otra vez, salve,
 Singulares genios,
 De la patria gloria
 De la envidia objetos.
 Recibid aplausos,
 Oled los inciensos,
 Que os ofrecen gratos
 Arabes y Medos.
 Conculcad, patead,
 A diestro y siniestro :
 Así como así
 Todo el mundo es vuestro.
 Quien cual vos? ¿Virgilio?
 Vaya es un camueso.
 ¿Ovidio? ¿Que taca!
 Vale lo que un cerro.

[9]
 Estirad las piernas :
 Llenad el asiento,
 Que tantos Pegasos
 Defienden por vuestro.
 Gozad sus aplausos :
 Que os hagan provecho:
 Los gusten tus hijos,
 Los hayan tus nietos.
 Ninguno se atreva,
 (Fuera un sacrilegio)
 A poner en duda
 Vuestros sacros fueros.
 Vosotros sois solo
 De Jove herederos,
 Y por muerte de él
 Os toca su imperio.
 Yo dije: y al punto
 Ausensar queriendo,
 Levanto ¡qué chasco!
 Para hacerlo un . . . cuerno.
 Mas ¿quién de la suerte
 Previó los excesos?
 ¿Quien de la desgracia
 Contó los defectos?
 No es, ARNESTO, no,
 Lo que yo mas siento
 El chasco llevado
 En este embeleco :
 Porque al fin fué todo,
 O ilusion de un sueño,
 O de un arrebató
 Que á veces padezco,
 Pudo ser tambien,
 O es, segun entiendo,
 De mi fantasia
 Un golpe de acierto.
 Si: los tengo á veces;
 Y te lo confieso,
 Porque aquella escena,
 Ya me ha descubierto.
 En verdad, mi amigo:
 Tambien adolezco
 De ese mal demente,
 Que aun así lo aprecio.
 Aprecio, sí, mucho
 El dulce tormento,
 Que demencia llaman
 Unos, y otros estro.

[9]
 ¡Con cuanto placer
 Feliz me acuerdo,
 Que él fué de mis gustos
 El único precio!
 ¡Oh tierna memoria
 De mi dulce dueño!
 ¡Oh edad primera!
 ¡Oh pasado tiempo!
 Feliz leia
 Mis primeros versos
 Y amor los premiaba,
 Con sabrosos besos.
 Si ARNESTO: de niño
 Ya sentí que electo,
 Por Jove habia sido
 Para sus misterios.
 A veces creia
 Que de los cabellos
 Era arrebatado,
 Hasta el cielo onceno.
 Que veia pensaba
 Bajo mi los cielos,
 Y allá en los abismos
 Los Astros naciendo.
 Que á mis pies rodaban
 Los rayos, los truenos,
 La naturaleza
 Y sus elementos.
 Que el Dios de los bates,
 De su Trono regio,
 En la primer grada
 Me daba un asiento.
 Que de los destinos
 El libro secreto,
 Se abria á mis ojos
 Y en sus folios leo.
 Allí, ARNESTO, fué
 Do leí el decreto,
 Que volvió á la Patrie
 Sus sacros derechos.
 Allí vi tambien
 Los varios sucesos,
 Que sufrir debia
 Prósperos y adversos.
 Vi allí delineados
 Como en un espejo,
 Sus triunfos, sus glorias,
 Sus males, sus riesgos.

De sus glorias vi
 Los dignos trofeos:
 Yo vi de sus males
 Los tristes agüeros.
 Yo vi de la fema
 Ocupado el templo,
 De héroes Argentinos....
 Allí vi a DONNEGO....
 ARNESTO, permite
 Que otra vez y un cuento,
 De veces repita
 Nombre tan exelso.
 Vi a DONNEGO, sí:
 De sangre cubierto:
 Vi a sus asesinos:
 Vi su infame acero.
 Yo vi de la Patria
 El dolor acerbo,
 Sus lágrimas vi
 Su luto y su duelo.
 Yo de su venganza
 Vi el plausible esfuerzo,
 Yo vi de su triunfo
 El gran monumento.
 Vi que el Dios potente,
 Con su augusto dedo,
 En sus cuatro Faces
 Escribió—EXEMPLO.
 Yo vi a los patriotas
 Venir desde lejos,
 Conducido ofrendas
 De amor y respeto.
 Con llanto libaban
 De aquel mausoleo,
 La sólida base
 El firme cimiento.
 Sa robusta diestra
 Levantando luego
 La siniestra puesta
 Sobre su ancho pecho.
 Oí que pronunciaban
 Con noble denuedo,
 De eterna venganza
 Dignos juramentos.
 Se desprende entonces
 (Aun ahora lo veo)
 De la sacra urna
 Un globo de fuego.

Del fuego en que ardian
 Los preciosos restos,
 Del Martir ilustre
 Del héroe DONNEGO.
 El cubre y circunda
 A un bravo guerrero,
 Que al Altar sagrado
 Se acercó el primero.
 Ardía su lanza
 Ardía su peto,
 Su morrión ardía....
 Todo era un incendio.
 Vi despues: mas dime
 Mi querido ARNESTO;
 ¿Cuanto entonces vi
 Decírtelo puedo?
 ¿No bastará, no
 Para lo que quiero
 Que entiendas, lo dicho?
 Decirte mas ¿deho?
 ¿Debo referirte
 Que en esos paseos,
 Ideales sin duda
 Vi todo el Liceo?
 Que de Pathmos, Guido
 De Cytheres, Delphos
 Y de Cipro vi,
 Los sitios amenos?
 Que allí sus favores
 Me prodigó Venus,
 Y de sus placeres
 Quedé satisfecho?
 Que Feliza allí
 Adorno del sexo,
 Me enseñó de Apolo
 El dulce dialecto?
 Pues de cualquier modo
 Que opines, yo entiendo
 Que lo dicho sobra
 Para lo que pienso.
 Creeme si quieres:
 No me empeño en ello:
 He sido tambien
 Del buen Jove electo.
 Podré, por lo mismo,
 Sin mayor esfuerzo,
 Hablar el idioma
 Que no hablan los necios.

Lo hablé de muy jóven
 Y aun ahora de viejo,
 Lo hablaré tambien
 Si me empeño en ello.
 Tendré, no lo dudo,
 Algunos tropiezos;
 Pues la falta de uso
 Embota el talento.
 Mas no será, no,
 Difícil vencerlos,
 Ni será forzoso
 Chuparme los dedos.
 Como yo me enoje
 Y me ponga tiezo
 Para esto de coplas
 A nadie le cedo.
 Con venia se ha dicho
 De ciertos y ciertos,
 Si yo me arremango
 Nadita que temo.
 Soy capaz, y es poco;
 Mientras digas—CREDO
 De llenar con coplas
 Tres á cuatro pliegos.
 Y ¿por eso pierdas
 Que has ganado el pleito?
 Oye ARNESTO, oye:
 No partas tan presto.
 Ante todo advierte
 Que estamos haciendo,
 Yo el papel de toro
 Tú el de torero.
 Tu quieres que embista
 O que haga un arresto,
 Que tope y no tema
 Los banderilleros.
 Entre tanto yo
 Aquí me estoy quieto:
 A veces llorando
 A veces riendo.
 Ya, por complacerte
 Casi me resuelvo:
 Requero la pluma
 Requero el tintero.
 Mas miro al zoslayo
 Y al ver los muñecos,
 Con que he de lidiar,
 A mi paz me vuelvo.

No, no, no abandono
 Por cuanto hay mi puesto:
 Aquí los aguardo
 Aquí los espero.
 Que vengan, que me hagan
 Ataques directos:
 Yo estoy defendido
 Por mi buca colete.
 Mientras las gatrochas
 No pasen el cuero,
 Por nada me irrito
 Por nada me muevo.
 Si ellos clasifican
 Zotéz mi silencio,
 No importa, otros saben
 Que solo es desprecio.
 Y hay gran diferencia
 De aquellos á estos:
 ¿Quién no la conoce?
 ¿Quién no la está viendo?
 Si ARNESTO: no dudes
 No creas que es nuevo,
 Para mí el sistema
 De darla de Sueco.
 Antes de ahora muchas
 Dignos de concepto,
 Famosos por sábios
 Y de juicio recto.
 Se empeñaron... ¡Vaya!
 Me dieron de recio,
 Sobre que tomara
 Cartas para el juego.
 Mas yo me mantube
 Firme como el cedro;
 A quien bate en vano
 Un furioso cierzo.
 Nunca ARNESTO, nunca
 (Cree que no te miento),
 He pertenecido
 A esos cuchilleros.
 Jamas, ni he pensado
 Antes tube á menos,
 Entrar en sus lides
 Admitir sus retos.
 Eran enemigos
 A mi ver pequeños,
 Y me he desdeñado
 De su vencimiento.

Por mas que hizo FANIO
 Por mas que hizo DELIO,
 Sus fuertes instancias
 Ni mella me hicieron.
 ¿Quieres saber mas?
 Pues no me avergüenzo
 De decirlo todo
 Oye que ya empiezo:—
 Sabe, caro amigo
 Que sin ser portento,
 Aquellas pollitas
 Me causan recreo.
 Y que: ¿negar puedes
 Que tienen grasejo,
 Y mucho donaire
 Los tales boleros?
 Su gusto, ¿no es fino?
 Su idioma, ¿no es terzo?
 Pues, ¿y lo sublime
 De sus pensamientos?
 Su sátira aguda
 Musical su acento,
 ¡Vaya! En todo muestran
 Su génio porteño.
 Lo de ANAJO BAYROS!!!
 Sobre que rebiento,
 De risa, (se entiende)
 Cuando lo recuerdo.
 Su propio retrato
 En ello nos dijeron.
 ¡Oh! En la pintura
 Son sublimes maestros.
 Y ¡la Papanatas
 Que ponía huebos;
 Los unos fecundos,
 Y los otros huecos!
 ¿Que cuento tan chulo!
 ¿Qué gracioso invento!
 No importa que sea
 Al mundo coebo.
 Muchos se reirán
 A carrillos llenos,
 Cual Pelele reía
 Cual se reía Tello.
 Pues lo de hemorróides
 ¿Lo de los unguentos!
 ¿Lo de hilas y mechas
 Y pañales puercos!

[12]

¿Qué cosa tan mona!
 Y ¿te causa tedio?
 He: no tienes gusto:
 Eres un podenco.
 ARNESTO, ¿recuerdas
 El posta ó correo,
 Que en dos palotadas
 Nos establecieron?
 El iba y venia
 Con paso ligero,
 Desde los futuros
 Hasta el Tiempo nuestro.
 Nos trajo doctrinas
 Nos trajo consejos,
 Que importaron mucho
 En algun Congreso.
 Su camino hacia
 Por aquel barreno,
 Que un Kuácaro hacia
 En un cementerio.
 Tubimos noticia
 Por tan raro medio,
 Que nos amagaba
 Gran peste de insectos.
 Oh! si aprovechando
 Avisos tan ciertos,
 Hubieramos... Mas
 No hablemos ya de eso.
 Por allí supimos
 Que el gran Cancerbero,
 Un día seria
 Por desgracia tuerto.
 Que de cualquier modo,
 Y tuerto ó derecho,
 Tendria aptitudes
 Para un alto empleo.
 Que fiel a las leyes
 De su agno supremo,
 Si no fuera al frente,
 Marcharia al saigo.
 Que siempre sumiso
 A su férreo cetro,
 Siempre le seria
 Obediente siervo.
 Que abandonaria
 Por tan noble empeño,
 Sus comodidades,
 Su Patria y sus deudos.

[13]

Y que: ¿te olvidaste
 Amigo, tan presto,
 Que lo que anunciaron
 Ya lo estamos viendo?
 Que los Tagaretes
 Del suelo salteño,
 Dijeron, verian
 Un raro Hircocerbo.
 Su fisognomía
 Seria de escnerzo,
 Su cuerpo de sapo,
 Pero gigantesco.
 Sus piernas cambadas,
 Formando un agujero,
 Por el cual cupiera,
 Cargado un camello.
 Su vientre abultado,
 Cual cebado cerdo,
 Y al cuello pendiente
 De Flanles un queso.
 Aujereado el rostro
 A modo de un cesto,
 O á decir mejor
 En forma de arnero.
 Los carrillos flojos
 De babaza llenos,
 Nariz aplastada
 Los ojos pequeños.
 Dos dedos de frente
 Arrugado el ceño,
 Y de oreja á oreja
 Dos cuartas y un tercio.
 El cabello blanco
 Mas, nada de crespo,
 Como los bellones
 De anciano carnero.
 Este Tapungato
 Moverise lento,
 Cual si no pudiera
 Sufrir tanto peso.
 De Oriente á Poniente
 Boltearse el cerro,
 Y será su marcha
 De pato marrueco.
 A todo este grupo
 De espesor inmenso
 Cubrir debería
 Un largo manteco.

Sobre una sotana
 Deberia traherlo,
 Y allá en su cima
 Un gran solidón.
 Marciales insignias
 Del siglo tercero,
 El decoro harian
 Del Ciclope obeso.
 Y bajo esta guisa
 Y aparato horrendo,
 Daria un bufido
 Y diria: PUEBLOS...
 No diria mas
 Y ya nos dijeron,
 Que mas no diria
 Por falta de aliento.
 Que un golpe de flemas
 Cayendo al gargüero,
 Su voz cortarían
 Palabra y resuello.
 Y que en este estado
 De piernas abierco,
 E irritado el coto
 Del flojo violento.
 Alzando los brazos
 Hacia el firmamento,
 Y luego oprimiendo
 Sus pulmones gruezos.
 Apenas diria
 Como bulbuciendo,
 O BIA A BUENOS AIRES?
 O BIA, Y O BIA ETERNO.
 Así en las sierras
 Grazna el condor prieto,
 O así en los bosques
 Chillan los mochuelos:
 Como... Mas, ¿no estamos
 Frios como un yelo,
 De aquellos Orlandos
 Lar iras temiendo?
 Vale, que en llegando
 El día tremendo,
 Valdrán las doctrinas
 De los Evangelios.
 Pues dicen, será
 Aquel Estufermo,
 Si no buen cristiano
 Tampoco muy lego.

Supimos también
(Y vamos siguiendo),
Que un padre sin hijos
Puede tener nietos.

Y algunos explican
Tan famoso texto,
Diciendo que él habla
De hijos supuestos.

Pues no tiene gracia
Si son verdaderos,
Que teniendo padre
Tengan sus abuelos.

Mas, si de otro modo
Quieres entenderlo,
Nada, nada importa
A todo me avengo.

Supimos también
(Esto sí que es bueno)
Que afán no es preciso
Para hacer dinero.

Que tampoco el juicio
Y que sin esfuerzo,
Puede hacerse un hombre
Rico y opulento.

Nos dieron el caso
Para comprenderlo,
Y era en esta forma
Poco mas ó menos.

Un joven se educa
En algun Colegio,
Y si es de limpieza; . . .
Ya empieza mi Diego.

Cuando ya el vigote
Le va apareciendo,
Y naturaleza
Sazonó sus nervios.

Ya es un Papiniano
Si leyó al Febrero,
Ya es juris-consulta
Si ha leído à Acevedo.

Doctor introitoque
Como à otros lo hicieron,
Y tiene mas bonitas
Que el Doctor Sangredo.

Sintiéndose entonces
Un hombre completo,
De ello penetrado
Piensa en casamiento.

Vamos, ya es marido:

El caso abreviemos,
Casado ya es dos
El que uno soltero.

Y ¿es corta ganancia
O poco progreso,
Hacerse en dos dias
De muger y suegro?

Y ¿si trae la chica
Treinta ó cien mil pesos,
Peineta de puente
Y otros mil arráos?

De contado el joven
Como que no es lerdo,
Ya hizo su ensayo
Con varios enredos.

Pero supongamos
Que el suegro del yerno,
A su hija entregase,
Cual se dice, en cueros.

También se supone
Que el rico Himeneo,
Regaló à los novios
Por arras, dos fetos.

El caso apurado
Es hasta el extremo,
Mas. . . Viva la ciencia
De estos Ethmuleros.

¿Ethmuleros dije?
Sénecas austeros,
Diria mejor
Y aun no me contento.

¿Qué moral sublime!
¿Qué suave, qué bello!
Mas, al mismo tiempo,
¿Qué santo, qué honesto!

¿No se arroja, dicen,
Un inutil tiesto? . . .
Y ¿no es la muger,
Barro damasceno? . . .

Pues señor: si enfada,
Si hace mucho peso,
Vuelva en hora-mala
Al seno paterno.

Y si no lo tiene
Porque fav al Lechón,
A buscar olivitas
De tristes recuerdos.

O porque, como à otros
Un zelo indiscreto,
Acortar queria
Sus oblongos dedos.

Que pida un asilo
En casa de un deudo,
O busque posada
En algun convento.

¿Los hijos!!! ¿Qué importan?
A otro se los cedeigo;
Y si van mal dadas,
Me llamo à Juan-niego.

Diré que la chica
Tuvo algun tropiezo,
Y de sus resultados,
Tuvo esos congelos. . . .

¿No entran à la casa
Amigos? Pues bueno:
A ellos con la carga,
Y viva Tiberio.

Que digan: que hablen
Que murmuren: bueno.
Allí me las den todas. . . .
¿Qué hai Fandro de nuevo? . . .

De muger é hijos
Libre, y heredero,
De algun prevendado
Que ahorzó sus proventos.

¿Qué le falta al joven
(Que suponen serlo)
Para ser mas rico,
Que el famoso Cresos?

Y ARNESTO, recuerda
Que no ha dos hibernos,
Que de estas lecciones
Vimos los prospectos.

Todos hemos visto
Y sin espejuelos,
De tan raras cosas
Como un par de ejemplos. . . .

¿Ves aquella casa
Que sube à los cielos,
Y que ya, ya toca
A los dos gemelos?

¿Tú creerás que es hecha
Por aquel Terroros,
Que en Méjico hizo
Caudales inmensos?

¿O qué es; que es lo mismo;
De un otro min-ro,
Que tiene en montones
Henchidos talegos?

Pues vé ahí, que te engañas:
Milagros son esos,
Que se deben sola
Al sabio Apuleyo.

No es el Africano
Aquel Estrangero,
Que del oro hizo
Un asno perfecto.

Es Americano
Al que me refiero,
Patriota! (Cuidado):
Por su nacimiento.

Si hizo aquel borricos
Este hizo carneros,
Si aquel con el oro
Este otro con ceros.

Desde el otro mundo
Do anda de viajero,
Luciendo su estampa
De pato cluéco.

Nos mandó por magia
Papeles impresos,
Que nada valian
A mas de un *prometo*.

Nos mandó las planchas,
Nos mandó los sellos,
Y mandó tambien
Destreza y manejo.

Mandó à mas, descara
Y un tren mui soberbio,
De fraudes, prestigios
Y de craneos huecos.

Esto y mas nos vino
Por el mismo agujero,
Por donde otros males
Tambien nos vinieron.

Al tal de la casa
Tocó, por supuesto
De aquellas ventajas
Un buen aguacero.

Pero no fué à él solo
Tambien, à Corého
Alcanzó gran parte
¿No ves sus graneros?

Y Quién: ¿quién no advierte
 El gran movimiento,
 Que aquella invencion
 En el pueblo ha hecho?
 ¿Hal en la provincia
 Ni el Estado entero,
 Cosa que no marche
 Cual marcha el cangrejo?
 Y todo esto ¿á quién
 A quién lo debemos?
 Vaya, ARNESTO, vaya
 No seas tontuelo.
 Pero ¿es esto todo?
 Lo que dicho llevo,
 Un quinto no importa
 De lo que me dejo. . . .
 El pueblo ilustrado
 Mas; hasta que estremo!
 Mercado brillante!
 ¿La plaza. . . ? Silencio.
 Silencio me impongo
 Silencio perpetuo,
 Por no decir cosas
 Como las de Fedro.
 Ello es que hemos visto
 Ello es que oido hemos,
 Cosas y cosas
 Como unos morteros.
 Bullir hemos visto
 A los esqueletos,
 Y andar por las calles
 Tocando cencerros.
 De los habitantes
 Del otro emisferio,
 Oimos los ladridos,
 Digo de sus perros.
 De lágrimas vimos
 Formarse arroyuelos,
 Y oimos de mil viudas
 Lágrimas lamentos.
 De un instante á otro
 Desde su apogeo,
 Mil cometas vimos
 En su perigeo.
 La ciudad poblada
 Vimos de Pigmeos,
 Y de hombres cabales
 Los campos desiertos.

El padre hacia hijos
 El abuelo nietos,
 Y todo se hacia
 Sin decreto previo.
 Mas, gracias á Marras
 Que no alcanzó el Tiempo,
 Que sino, ¿qué cosas
 Qué cosas no vemos?
 Hubieramos visto
 (Lo haria San Telmo?)
 Navegar los Andes
 Por los campos nuestros.
 Sus Gazofilacios
 Dejando su encierro,
 Hubieran formado
 Otro mar Thirreno.
 Y cuando las ranas
 Tabieran ya pelo,
 Y vivieran juntos
 El lobo y cordero.
 Veriamos. . . ¡Ola!
 ¿Tan poco valemos?
 Venir mar arriba
 Cual rayos, los cerros.
 Y entonces: á Dios
 Trajamos, Severos:
 Vuestra gloria, y fama
 Vió su finamiento.
 Trajisteis á Roma
 Obeliscos gruesos,
 Pesados tambien:
 Que no eran de afrecho.
 Desde Egipto á Roma
 Es el paso estrecho,
 De Chile hasta el Plata
 Cual de tierra al Cielo.
 Y de mole á mole
 ¿Cual será el exceso?
 Athlante lo diga
 Changador supremo.
 Entretanto, ¿salve
 “O vos limpio y neto,
 “De la especie Zapa
 “Brillante ornamento.
 “Ya andéis por las Cortes
 “Pulsando los cetros,
 “Por ver cual de oro,
 “Y cual es de fierro.

“Ya por los zaguanes
 “De los palaciegos,
 “Olfateando, donde
 “Se guisan conijos:
 “Ya en los gavinetes
 “De Europa, escribiendo,
 “Por resmas sus leyes
 “V sus reglamentos:
 “Ya vais á Ginebra
 “Suelo, do nacieron,
 “Los finos devotos
 “Del Padre San Pedro.
 “Ya visita os hagan
 “U os hagan cortejo,
 “Los que á Juan Jacobo
 “La fe le aprendieron:
 “Que frascos, botellas
 “Toneles, pellejos,
 “Que mil dama-juanas
 “Os tengan os cerco:
 “Que en algun estante
 “Esteis, de un Muséo,
 “De un Sapo parado
 “Mostrando el diseño:
 “Ora que en la cancha
 “De algun Alfarero,
 “Esteis dando muestra
 “De un jarro chileno:
 “Ora, que sentado
 “En el Parlamento,
 “Deis á aquellos Lores
 “Lecciones de rezo:
 “Ora, que ocupado
 “Esteis, oprimiendo,
 “Con yardas de lino
 “Tu cerdal pescuezo:
 “Ora, vais á un boilo
 “Como ya lo has hecho,
 “Con tu negro fraque
 “Y rosado el centro:
 “Ora que orcajado
 “En tu bayo obero,
 “Con antenjos verdes
 “Y latigo tezo:
 “El cuerpo inclinado
 “Alzado el tracero,
 “Tomada la brida
 “Con el brazo diestro:
 “Las corvas dobladas
 “Y en un paralelo,
 “Las piernas carnudas
 “Con los pistoleros:
 “Vais á todo escape
 “Por el Pais Hesperio,
 “Batiendo los lomos
 “De aquel burrufeiro:
 “Buscando en Palacio
 “Algun Príncipeje,
 “Que os haga ministro
 “O de no Portero:
 “O que vais al trote
 “Por el Anglo Reyno,
 “Pregonando minas
 “Vendiendo terrenos:
 “Aunque vais tambien
 “Reformas haciendo,
 “Que á Santa Coleta
 “Jumas le ocurrieron:
 “Suspended tu marcha
 “Gentil CACASENO,
 “Armad la tu leute
 “Calad el chapeu.
 “Y oid de mi musa
 “Los dulces acentos,
 “Que en tu honor Apolo
 “Me inspira violento.
 “Mirad y gozaos
 “Cual siempre, modesto,
 “En las buenas obras
 “Que á la Patria has hecho.
 “Oid las bendiciones,
 “O ya los reniegos,
 “Con que los Patriotas
 “Te están aplaudiendo.
 Salud os envian
 “Y tambien deseos,
 “De que nunca vuelvas
 “A pisar su suelo.
 “Sigue tu carrera
 “Con rápido buelo,
 “Que si no á la Gloria
 “Iras al Infierno.
 “Vete, y nunca vuelvas
 “Oh! el mas esbelto,
 “De todos los Sapos
 “Que habitan el cieno.

18
"Vé por esos mundos
"La luz difundiendo,
"De que ya nosotros
"Estamos tan llenos"
Mas ARNESTO; ¿Dónde?
¿Dónde estoy? Apuesto,
Que ya no recuerdas
Lo que iba diciendo.
Con razón se ha dicho
Que un loco hace un ciento,
Y hablando con locos
¿Quién deja de serlo?
Perdóneme amigo
No harás mucho en eso,
Porque al fin mi crimen
No es algún incesto.
¿Estos arrebatos...!!!
Sobre que me pierdo,
Al hacer memoria
De tales sujetos.
Me entusiasmo tanto
Y tanto me ciego,
Que pierdo el sentido
El tino y el seso.
Mas ya que por suerte
A mi juicio he vuelto,
ARNESTO, haya paz
Y el pleito trancomos.
Tu no eres porfiado
Pues que no eres necio,
Yo te amo, y es fácil
Ponernos de acuerdo.
Sentemos las bases
De este avenimiento
O las condiciones
De tal paz, sentemos.
Si tú las admites
Segun que lo espero,
El pleito acabado
Es, á lo que entiendo.
Confiesa ante todos
Que es un desafiado,
Querer con morcillas
Sujetar á perros.
¿Versos quieres que haga?
Yo te los ofrezco,
Pero no respondo
No, de sus efectos.

Es la poesía
Un disparadero,
En el que es difícil
No perder terreno.
Y tales y tales
Guisados como estos,
Sin algún picante
No pueden ser buenos.
Ya nos dijo Arriaza
Aquello primero,
Y otros muchos antes
También lo escribieron
¿Coplas sin sarcasmos?...
¿Coplas sin denuestos?...
Y ¡en estas contiendas...!
Ya lo voy creyendo.
Pues mi amigo, sabe
Que si me contengo,
De hacer versos, es
Tan solo por eso.
A bien que los hombres
Que fueran mi objeto,
No me ofrecerían
Material para ello.
Si son unos santos...
Si no son perversos...
¿Ridículos...? Vaya...
¿Ves mujer que incendio?
¿Me faltará el numen?
¡He! Yo me desdeño,
De ofrecerte pruebas
Hacia este respecto.
Voto á Brios; capaz
(Toma si lo créo)
Soy de hilar pavilo
De ellos huso haciendo.
Haré de ellos flautas
Haré violonchelos,
De algunos zambombas
Y de otros, panderos.
Haré mil figuras
Para un nacimiento,
Que al efecto, algunos
Tienen propio cuerpo.
Haré de ellos monos
Y también becerros,
Les pondría rabos
Les pondría... cuernos.

19
Y todo sin mas
Que un par de cuartetos,
Que cualquier los hace
A veces durmiendo...
¿Numen!!! Oh! ¿Qué risa!
ARNESTO, acabemos,
Y á otro perro busquen
Que roa ese hueso.
Yo vuelvo á decirlo
Aunque sé que puedo,
Renuncio con gusto
Los tales festejos.
La verdad: me falta
El brio y denuedo,
Para echar en cara
A otro sus defectos.
O ellos son ocultos
O son manifiestos,
Si aquello, ¿qué crimen!
Si lo otro ¿qué necios!
Así como Ovidio
Yo me lisongeo,
Que jamás á nadie
Ofendí en mis versos.
Si á veces los hice
Fue solo aplaudiendo,
La virtud y glorias
De los héroes nuestros.
Y no es que á los tales
Ni nadie, les temo,
Pues con mi conciencia
Estoy muy contento.
Tampoco que aspire
A gracias ni empleos,
Pues que (te lo juro)
Los odio y detesto.
Es por un principio
Que bulle acá dentro,
Y al que presto grato
Mi convencimiento.
Como el Alcibiades
Ateniense, pienso:
Mas pica un sarcasmo
Que diez mil pimientos.
La verdad sea dicha
Y pésele á Meugo,
Los que así no sienten
Deben comer heno.

Y bien, caro amigo
¿No es á muy buen precio,
Que ya has conseguido
Meterte en convenio?
Haré versos: si
¿Qué quieres?... ¿Tercetos?
¿Redondillas?... ¿Silvas?
¿Octavas?... ¿Sonetos...?
Pide lo que quieras
Serás satisfecho,
En éste, en aquel,
O en el otro metro.
Pero no te empeñes
(Cuidado con eso),
En que yo componga
Mordaces folletos.
Queden esas obras
Para hombres abyectos,
Poseídos de rabia
De furia y despecho.
La mente del justo
De un temperamento,
Benigno, disfruta
Y siempre alhagüeño.
De estos yo no soy
Sin duda, es muy cierto,
Mas, querido amigo
Quiero parecerlo.
Hè ahí el por qué
Me quejo y resiento,
Cuando me atribuyen
Lo que no he compuesto.
¿Compuesto? Eso es poco
Ni componer puedo:
Ahora si lo he dicho
En pecho y derecho.
Mas antes se seque
Mi henchido tintero,
Que use de su tinta
En tal devaneo.
Mas antes Apolo
Me niegue severo,
Su influjo que escriba
Esos mamotretos.
Mas antes las musas
Me lloren por muerto,
Que me vea en esas
Bajezas envuelto.

No soy de esas tales
 No soy vivorezno,
 No vivo de sangre
 No escupo veneno.
Mienten y han mentido
 Los que en varios tiempos,
 Me han folgado diges
 Propios de copieros.
 Tal vez en el ocio
 De un largo destierro,
 (Tan justo, como otros
 Que a aquel le siguieron.)
 Cual canta en la jaula
 Cautivo el gilguero,
 Cual el triste, canta
 Condenado al remo.
 Cual tambien alivia
 Sus penas, el preso,
 Cantando el cielito
 Al son de sus fierros.
 Yo canté boleros
 Si, sí: lo recuerdo,
 Mas nadie me oía
 Sino un compañero.
 De estas libertades
 El fué el archivero,
 El solo testigo
 Fué de mis excesos.
 Al público, nunca
 Le faltó el respeto:
 Un mérito es este
 De que me envanezco.
 Voy a descubrirte
 Por fin un secreto,
 Y acábase esta,
 Que ya es un cuaderno.

Síbete querido
 Que ya estoy resuelto,
 A pasar por todo
 En cambio de aquello.
 Si nada aventajo
 Con mi sufrimiento,
 Y dale que dale
 Que he de ser chancero.
 Pues caramba digo
 Afuera los zuecos,
 Vengan zapatillas
 Y todos bailemos.
 Toque V. la *Chamba*
 Señor guitarrero,
 Quiero hacer un trezado
 Mas alto, veremos....
 ¿Que tal? Lo hago bien?
 No me desempaño?
 Este aire, este garbo
 ¿No merecen premio?....
 ¡A que se pensaban
 Los tales fungueiros,
 Que yo era algun palo
 De smarrar terneros!
 Pues se han engañado
 Y de medio a medio,
 Que ellos me jaleen
 Veran si lo pruebo.
 No soy insensible
 Filósofo, menos,
 Si me hacen cozquillas
 Tambien me cozqueo.
 ARNESTO: ¿lo entiendes?
 Porque yo lo entiendo.
 Pues lo dicho, dicho
 Adiosito—CELIO,

